

fuesen los primeros que viesesen entrado en la tierra y apaziguado tan gran rreyno y Señorío, tenían por cierto que todos auian de ser Señores de vasallos, y muy onrrados. Visto por el Capitan hernando la grauedad deste negocio, platicolo con sus capitanes y mayores, y determinó de yr él en persona en la dicha demanda con la mitad del exercito, que eran trezientos hombres, y llevó ciento y cinquenta onbres que todos los mas dellos eramos los mas enpero ysleños y vsados al trabajo, y solo el Capitan yva a cauallo. Partimos, pues, de Mexico, armados todos con unas armas de algodón. Armados llevavamos unas picas largas, tostadas, que avia soldado que pasava una pared de adobes, de parte a parte, caminando desta manera las armas a questas, sin bastimento ninguno, todos a pie sin temor ni miedo, con valiente Capitan y soldados muy determinados a morir por la libertad. El Capitan algunas vezes nos hazia unas platicas muy buenas, dandonos a entender que cada uno de nosotros avia de ser Conde o duque y Señores de ditados, y con aquesto de corderos nos tornava leones, y yvamos sin temor ny miedo ninguno a un tan grande exercito.

Narvaez, Capitan del Adelantado don diego velasques, supo cómo Cortes venia con poca gente, y así, no podia creer sino que se le venia a dar. Y él estava metido en el dicho patio con su artilleria, y solamente avia en el patio una puerta por donde avian de entrar, y en ella estava puesta toda la artilleria. Por manera que caminando poco a poco el dicho Cortes con su gente, llegamos a media noche con mucho silencio y animo alla, en donde se trató que así como los contrarios pusiesen fuego, nos abaxasemos todos de presto en el suelo y arremetiesemos a la artilleria, porque eya tomada, todo el campo era ganado. En el camino antes que llegasemos estaua puesta una espia, que se llamava Carrasco, el qual era tan ligero, que el dicho capitan hernando Cortes, a cavallo, no le pudo alcanzar, y llegó a su exercito dando voces: ¡alarma, alarma! las quales oydas por los del exercito, todos turvados no se davan manos. Llegamos, pues, a la puerta donde estaua el artilleria, y antes que pusiesen fuego todos nos hechamos en el suelo; y como el artilleria estava un poco alta no pudo herir a ninguno, si no fue a uno que se descuidó en abaxarse al tirar de los tiros, al qual llevó un tiro; y lo otro porque tuvieron descuido los contrarios en no tapar los tiros y auia seles mojado la polvora, porque aquella noche avia llovisnado un poco. Y asy, de rrepente, con mucha presteza, ynpetu y animo, fuimos Señores del artilleria, la qual se puso en cobro y con guarda. Los demas soldados, andando por el patio, a los que topauan, con las picas los derrybavan del cauallo y se davan. Fue el hecho tan grande, que quando amanecio, todos los mas estauan rrendidos; pero el Capitan Narvaez, como Capitan valeroso, se defendia muy brauamente con un montante en la mano: y diziendole los soldados que se diese no queria, hasta que llegó uno y con la pica lo derribó y le sacó un ojo. Por manera que llegó hernando Cortes, al qual se dio luego. Con ser aqueste fecho tan atrevido y brauo plugo a dios nro. Señor que no murieron ninguno, y así fue preso el Capitan Narvaez, y le hecharon unos grillós y lo pusieron a rrecaudo. Y luego algunos de a cauallo que se avian rretirado y todos los mas nobles del exercito de narvaes se rrindieron al capitan hernando Cortes, el qual los rrescibio con mucha alegría y plazer, y todos nos holgamos porque nos conociamos, a los quales el capitan dio noticia de la gran ciudad de Mexico y sus ciudades. Estando nosotros en aqueste plazer y rregozijo, botello, de puerto de plata, montañes y hijodalgo, llamó y se llegó al Capitan Cortes y le dixo estas palabras: Señor, no os detengais mucho, porque sabed que don Pedro de alvarado, vuestro Capitan que dexastes en la ciudad de Mexico está en muy grande peligro, porque le an dado gran guerra y le an muerto un hombre, y le entran con escalas; por manera que os conviene dar priesa. Todos se espantaron, como aqueste lo sabia y deziase que tenia familiar.

7.<sup>a</sup> JORNADA.

Visto por Motecsuma, Señor y rrey de la tierra, la rrepentina partida del Capitan hernando Cortes para el puerto, dizen que mandó dar guerra a don pedro de alvarado, el qual quedava por Capitan con ciento y cinquenta hombres. Estando como estava, detenido, y lo tenia a cargo don pedro de alvarado, dezian algunos que él no lo mandó, sino que los suyos le quisieron sacar de la prision; y el combate que tuvo don Pedro de alvarado fue muy grande, porque como avia vatizinado botello, le entrava ya con las escalas. Por manera que Motecsuma, como astuto y sagaz, bio o supo en breue la victoria que el Capitan Cortes avia avido contra su contrario, y así dexaron el combate y cesaron de no dar guerra. Y en este entretanto, el Capitan con un exercito y otro caminó para Mexico, de mas de ciento de a cavallo, y con mucha artilleria, y escopeteria y ballesteria, y así con mucho concierto llegamos a vista de Mexico. Es de saber que como hernando Cortes y los pocos soldados que avia llevado avian acabado y hecho una hazaña y obra tan grande, mas que de rromanos, yvan todos muy soberuios, no atribuyendo a dios gracias por quien a ellos se les auia dado tan gran onrra, de una tan grande victoria y beneficio; y así por esto, como por lo que su divina magestad bien sabe, cuyos secretos son profundissimos, en tanto grado que la capacidad humana no los puede bien penetrar y conprehender, su magestad nos castigó muy severamente, aunque del todo no nos quiso perder, como se vera en lo que se sigue.

Ya que queriamos entrar en Mexico con aquesta pujança, se juntaron ciertos capitanes y otras personas nobles, y viendo la ciudad tan fortissima y puesta en agua, dixerón al Capitan: Señor, quedaos aquí en tlacuba, o cuyoacan, o en tescuco, y enbia por don pedro de alvarado y motecsuma, señor de la tierra, porque estando en aquestos llanos y tierra firme, si se quisieren alzar los yndios mejor nos defenderiamos que no metidos en el alaguna. El qual consejo fue muy bueno y muy acertado; mas enpero el Capitan hernando Cortes con demasiado animo nunca jamas lo quiso aceptar, sino que avia de entrar. Y luego por la mañana partidos de tlacuba començamos a entrar por la calçada de la laguna, con mucho concierto, tirando muchos tiros y escopetas, corriendo los caualllos, y haziendo mucho estruendo y alegría. El Capitan fue aposentado en sus aposentos, donde tambien todos fueron aposentados, y de ay a poco tiempo todo nuestro gozo se convirtio en luto o llanto.

Dos dias se pasaron en aquestos rregocijos e plazer. Acontecio que el Capitan escrivio a Escalante, su teniente que estaua en la vera ✕, con un hombre de la mar que se llamaba anton del rrio, el qual se ponía en la uera crus en tres dias, a pie. Saliendo, pues, aqueste correo por los patios para hazer su mensaje y camino, halló y vio que con grandissimo sosiego y silencio, los naturales de la ciudad estauan quitando las puentes y ahondando las aseQUIAS; el qual, sospechando lo que podría ser, se maravilló y no quiso pasar adelante, sino turbado dio una carrera y metiose en los patios, adonde contó y dixo lo que avia visto. Y luego en continente fue tanta la multitud de gente muy bien armada con sus armas que acudio a los patios donde nosotros estavamos, que nos pusieron muy grande alboroto y espanto, dando muy cruda y brava guerra; mas enpero el Capitan hernando Cortes, magnanimo, despues de aver dado orden para rresistir tan gran canalla de yndios, se defendia y nos defendimos muy valerosamente. Y es de saber que avia unos patios grandes, todos enpedrados, y parte de calles que no avia calçada de agua, y por aqui podian correr los cavallos y hazer guerra y no por otra parte ninguna, porque todo lo demas era calçadas de agua, en donde pasaron quinze dias poco mas o menos de guerra cruel y brauosa, que así



como saliamos los Españoles a pelear con ellos, a su saluo ellos fuera de las acequias y subidos encima de las açoteas, era tanta la piedra tirada con honda de una buelta y flechas y varas a manera de dardos, que no avia quien lo pudiese sufrir, porque tiravan los dardos con tanta fuerça que pasavan un cavallo y un hombre si no estavan armados, y desta manera los yndios nos tenian muy gran ventaja, porque peleavan a su salvo y nosotros a muy gran peligro. El Capitan y sus soldados, como valientes, trabajavan como leones por librarse de tan gran trabajo y priesa; y asi en muchos rrequentros matauan muy muchos yndios y morian pocos Españoles, de los quales heran heridos muchos con las varas, flechas y piedras. Trabajavan de dia los españoles de ganalles algunas calles y casas fuertes que estavan en el agua, mas enpero aprouechauan poco, porque como venia la noche, rrecogianse a los palacios donde estavan aposentados, y asi davan lugar a los yndios a que cobrasen lo perdido, y ensanchar y ahondar mas las azequias. Recogidos los españoles en sus aposentos, avia muchos heridos, y aqui milagrosamente nuestro Señor obró, porque dos ytalianos, con ensalmos y un poco de azeyte y lana suzia sanavan en tres o quatro dias, y el que aquesto scrive pasó por ello, porque estando muy herido, con aquestos enpsalmos fue en breue curado. Auia mucha vigilancia por encima de las açoteas y cantones dellas, proveyendolas de mucha guarda y defension, porque por todas partes nos entravan. Salido y antes que saliese el sol era tan grande el struendo y griteria de los de guerra, que ponía mucho espanto y temor, y de noche y de dia no entendian en otra cosa sino en hechar varas por encima de la cerca de los aposentos, y piedras, por manera que por el patio no osavamos andar sino arrimados a las paredes, que alli no cayan; pero todo el patio estaua lleno de piedras y varas, y todavia con mucho esfuerço salian el capitan y su gente a dalles guerra a los patios. Podria durar esto treze o quatorze dias con sus noches, y fue dios servido por nuestros pecados que ya no teniamos bastimentos ni agua que beuer, si no era de un pozo hidiondo de la misma agua salada que dentro del patio havia, lo qual visto por el Capitan hernando Cortes fue hablar a Motecsuma y a decirle que tuviese por bien de rrogar a su gente y vasallos que sesasen la guerra, y asi le rrespondio: Tarde, Señor, aveys acordado, porque ya tienen elegido y hecho Señor a mi hermano; mas enpero yo yre como me lo mandays. Y asi el Capitan, bien armado con una rrodela de acero, y Seruantes, comendador, tambien bien armado cubierto de una adarga, tomaron a Motecsuma detras de si, cubierto muy bien que no le pudiesen herir, y asi fueron acompañados de ciertos hidalgos y soldados, y subieron a la delantera del patio adonde está agora aposentado el uisorrey. Sucedió que la gente, que era sin quento, fuese toda forastera y no conociesen al dicho Motecsuma. Era tanta la grita que davan que hundian la ciudad, y tanta la piedra, varas, flechas, que tirava, que parecia llouer el cielo tanta piedra, flechas, varas y dardos. Sucedió que asi como descubrio un poco la cara Motecsuma para hablar, lo qual seria a las ocho o nueve del dia, que vino entre otras piedras que venian demandadas una rredonda como una pelota, la qual dio a Motecsuma estando entre los dos metido, entre las sienes, y cayó. En este mismo dia y a esta ora salio don pedro de Alvarado, capitan, con ciertos principales y con el governador que governava la tierra, tio de Motecsuma, con algunos españoles bien armados; y aqueste governador enpeço de hablar y dezirle que cesase la guerra, y luego encontinente sin mas dilacion se inclinaron sentandose de cloquillas y le obedecieron sin dar batalla ninguna, por manera que poco aprouechaua nuestra diligencia porque la guerra por todas partes andaua muy encendida y trauada, y los yndios peleauan como valientes y a su saluo, porque nos tenian ya atajados y encerrados para matarnos; mas no por eso el Capitan ni sus soldados perdian el animo. Sucedió un dia que alonso davila, capitan de la guardia del Capitan hernando Cortes, se fue a su aposente, cansado y triste, y tenia por compañero a botello puerto de plata, el qual fue aquel que dixo al marques en Cen-

pual: Señor, daos priesa, porque don pedro de aluarado está cercado y le an muerto un hombre; y asi como entró le halló llorando fuertemente, y le dixo estas palabras: O señor, agora es tiempo para llorar? Respondiole: y no os parece que tengo razon? Sabed que esta noche no quedará hombre de nosotros biuo, si no se tiene algun medio para poder salir. Lo qual oido por Alonso de auila se fue a hernando Cortes y le contó lo que pasaua; pero como era magnanimo le dixo que no le creyese, que devia de ser un hechizero. Y asy alonso dauyla dio parte del negocio a don pedro de aluarado y a otros cavalleros capitanes, los quales todos juntos se fueron al aposento donde estava el Capitan hernando Cortes, y se lo dixeron, de los quales el Capitan hizo muy poco caso; pero juntandose todos ellos y auiendo llamado a otros tuvieron consejo sobre ello, y se determinaron de salir aquella noche. Y el modo que tuvieron fue que hizieron una puente leuadiza de una viga ancha, y que con gran silencio, por aquella viga puesta en las asequias, pasasen, lo qual era tan ynposible como subir al cielo sin escalera, porque era tanta la multitud de gente que de todas partes auia, que en la ciudad no cabian dentro ni fuera, la qual venia muy hanbrienta a comer la carne de los tristes Españoles; y como ya estauamos cercados y acorralados como a hombres ya sujetados y perdidos no hazian caso de nosotros, sino en guardarnos la salida, por lo qual por las açoteas y casas de noche ponian muy muchas lunbreras de fuego y braseros para uelarnos y para que no nos saliesemos sin que ellos nos viesen y sin que fuesemos sentidos, y asi no se podia hazer, porque era tanta la claridad que de las lunbreras rresaltaua, que no parecia sino medio dia. Con aquesta determinacion, los capitanes se fueron a hernando Cortes y le rrequirieron que se saliese, donde no, que él se quedase, porque ellos se querian salir y escapar los que pudiesen. Visto esto por el Capitan Cortes, calló, y concertandose con los suyos y con sus capitanes dio orden cómo se hiziese. Motecsuma, herido en la cabeça, dio el alma, a cuya era, lo qual seria a ora de bisperas, y en el aposento donde él estaua avia otros muy grandes Señores detenidos con él, a los quales el dicho Cortes, con parecer de los capitanes, mandó matar, sin dexar ninguno, a los quales ya tarde sacaron y hecharon en los portales donde estan agora las tiendas, los quales llevaron ciertos yndios que auian quedado que no mataron, y llevados sucedio la noche, la qual venida alla a las diez vinieron tanta multitud de mugeres con hachas encendidas, y braseros y lumbres, que ponía espanto. Aquestas venian a buscar sus maridos y parientes que en los portales estavan muertos, y al dicho Motecsuma tambien, y asi como las mugeres conocian a sus deudos y parientes (lo qual viamos los que velauamos en el açotea con la mucha claridad), se echauan encima con muy gran lastima y dolor, y començavan una grita y llanto tan grande que ponía espanto y themor; y el que aquesto seu vio, (sic) que entonces velaua arriba, dixo a su compañero: ¿No aveys visto el ynfierno y el llanto que alla ay? pues si no lo aveys visto, catadlo aqui. Y es cierto que nunca en toda la guerra, por trabajos que en ella pasase, tuve tanto temor como fue el que rrescebi de ver aquel llanto tan grande. Hecho esto, venida ya la noche, el Capitan hernando Cortes con los demas capitanes dieron orden cómo todos saliesen con gran silencio; mas enpero, todo esto no bastaua ni era posible salir, porque la claridad de la luna y braseros de lumbre que auia en las calles y açoteas lo estorvava, y asi no se podia hazer sin ser sentidos. Auia muchos enfermos xpianos, heridos: diose rremedio cómo en algunos cavallos saliesen dos o tres dellos, así que apenas uvo cavallos para todos. Estando en esto, ya que anochea se levantaron unos rremolinos y torbellinos, de manera que a las nueve o diez de la noche començó de llovisnar y tronar y granizar tan rresiamente, que parecia rronperse los cielos. Cosa cierta que mas parecia milagro que dios quiso hacer por nosotros para salvarnos, que cosa natural, porque era imposible que todos no quedaramos aquella noche alli muertos. Llevavamos la ya dicha puente leuadiza para pasar, la qual como cargaron sobre ella se quebró y hizo peda-